

## 2º Domingo de Cuaresma (A)

20 de marzo de 2011



### Lecturas:

- Génesis 12, 1-4a
- 2Timoteo 1, 8b-10
- Mateo 17, 1-9

### Calendario :

- [22 de Marzo](#): *Día Mundial del Agua*

### Citas:

*“Arriba, en la montaña de la gloria, habita Jesús con sus discípulos privilegiados, Pedro, Santiago y Juan. Dios ha revelado ya su gloria y plenitud sobre la tierra. Pero el texto indica que su gesto es egoísta e ignorante: lo que Pedro quiere es permanecer allí por siempre, sin pasar por la cruz, en tres tabernáculos de cielo, en eterna fiesta de separación y gozo, con el Jesús transfigurado (con Moisés y Elías). Que los otros, los muchos sufrientes que han quedado abajo, en el valle de locura y discusión del mundo, sigan sufriendo, continúen pervertidos. ¿Que importa eso? Ellos, los privilegiados de la tierra (Pedro, Santiago, Juan), realizan la oración perfecta con los privilegiados del cielo (Moisés, Elías y Jesús). Así quieren formar la Iglesia del triunfo judío (nacional) que cultiva su propia identidad impositiva y/o separada, olvidando a los sufrientes del valle de la historia. Este es el Tabor de la “ambigüedad” donde se expresa por un lado la grandeza de Jesús (a quien el Padre constituye Hijo), y por otro el riesgo de Pedro y sus compañeros centrales (miedosos y egoístas) que quieren controlar la gloria de la pascua sin abrirla a los sufrientes y posesos del valle de locura de este mundo.”*

**Xavier Picaza.** De su blog

### :Acto penitencial:

- Porque nos desentendemos de la realidad y dejamos para otros la tarea de transformar la historia. **Señor, ten piedad.**
- Porque usamos nuestra religiosidad como un escudo que nos aísla del sufrimiento de otros. **Cristo, ten piedad.**
- Porque estamos acomodados en nuestras pequeñas seguridades y nos da miedo salir a tu encuentro y al de los hermanos. **Señor, ten piedad.**

**:Ideas para reflexionar:**

**SAL DE TU TIERRA**

Cuarenta años a través del desierto hacia la tierra prometida. Cuarenta días en lugar inhóspito antes de emprender la tarea de anuncio del Reino. Esas experiencias del pueblo de Dios y de Jesús marcan la cuaresma.

***No hay paréntesis***

Jesús se acerca al momento definitivo. Su muerte no pondrá fin a su misión, ella debe ser leída a la luz de la Resurrección. A ello invita el episodio llamado de la Transfiguración. El rostro brillante de Jesús y sus vestidos blancos como la luz (cf. Mt.17, 2) adelantan la iluminación pascual. La muerte del Señor no será el triunfo de las tinieblas, ellas están vencidas de antemano.

El riesgo es perder la perspectiva pascual; es decir, la del obligado paso por la muerte. En ese caso la anticipación puede ser tomada como algo permanente, como un descanso, un paréntesis. De allí el entusiasmo de Pedro que pretende quedarse en ese lugar (cf. v. 4). En realidad ese adelanto debe ser más bien un impulso, un medio para evitar el temor (cf.v.7), para reforzar la fe y enfrentar las dificultades que trae su comunicación. La experiencia de la Transfiguración debe alentar a los discípulos en el seguimiento del Maestro, y no detenerlos en su camino.

***La radicalidad de la fe***

La primera lectura nos presenta a Abraham, el padre en la fe, como lo llamará San Pablo. Su vocación está marcada por una ruptura. “Sal de tu tierra y de la casa de tu padre” (Gen.12, 1). Rompe con todo lo tuyo, con tu mundo conocido para ir “a la tierra que te mostraré” (v.1). Es el inicio de la Promesa: “haré de ti un gran pueblo” (v.2). Esto implica una confianza plena en el Señor, ante su llamado debe ser abandonado cualquier otro tipo de seguridad.

Así lo hizo Abraham, dejó su terreno, su universo propio y marchó hacia lo desconocido. Lo inspira la fe en el Señor. El texto nos recuerda un aspecto fundamental de esta actitud. No es posible creer en Dios y tomar al mismo tiempo otras seguridades y referencias decisivas. La fe exige una postura radical. Sólo así se está disponible para el servicio a Dios y la solidaridad con el prójimo. Es condición indispensable para comunicar la vida “por medio del Evangelio” (2 Tim.1, 10). Aferrarnos a situaciones cómodas y a privilegios sociales o eclesiásticos nos hace instrumentos enmohecidos para transmitir el mensaje de Jesús que se despojó de toda prerrogativa y dio su vida. Acoger el Reino significa creer en el Dios que rechaza toda injusticia y todo despojo del hermano, en particular el más desvalido.

**Fr. Gustavo Gutiérrez. OP**

**:Peticiónes:**

- Por la Iglesia, para que sienta la necesidad de ser transfigurada, convertida, para que pueda ser percibida como una madre acogedora en la que aquellos que han perdido la ilusión encuentren refugio. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los que se esfuerzan en la transformación de este mundo, en los foros importantes o en los pequeños gestos de cada día, para que con la cooperación de todos se consiga una tierra y un cielo nuevos. **Roguemos al Señor.**
- Para que todos los cristianos seamos más auténticos y, viviendo el Evangelio, seamos luz y esperanza para todos los que sufren. **Roguemos al Señor.**
- Por las todas las comunidades cristianas, por nuestras familias, por los que estamos aquí reunidos, para que la celebración de la Eucaristía sea un lugar de encuentro para todos, y que la escucha y acogida de la Palabra de Dios nos ayude, dejándonos transformar por ella. **Roguemos al Señor.**

**:Oraciones:**

**Mira, Padre, a tus hijos, reunidos alrededor de tu mesa. Tú nos llamas y aquí estamos, con hambre de tu perdón y tu Palabra, necesitados de ti. Gracias por invitarnos, gracias por todo, sobre todo, por Jesús, tu Hijo, nuestro Señor.**

**En tu mesa ponemos, Padre, nuestro pan y nuestro vino. Nos gustaría poder decirte que son nuestra vida entera, cuerpo y sangre, ofrecida, como la de Jesús, para vida de todos. Por el mismo Jesús, tu Hijo, nuestro Señor.**

**Gracias por esta comida, Padre, gracias por la palabra, gracias por el pan, gracias por la comunión con nuestros hermanos, gracias por tu mejor regalo, por Jesús, tu Hijo, nuestro Señor.**

## **TRANSFIGURACIÓN**

**Era el Señor un amigo en la marcha cotidiana. Era el Señor un maestro cuya palabra alumbraba los sucesos del camino. Y en la lucha me alentaba.**

**Era el Señor fortaleza a la hora del desmayo. Sufría con mis tristezas, iluminaba mis pasos. Su presencia era mi fuerza. Y su amor cálido abrazo.**

**Y de tanto ser amigos y contar con su presencia olvidé Su ser divino y el milagro de Su esencia. Descuidé el culto debido. Y descuidé la obediencia.**

**Entonces me llevó al monte de la Transfiguración y contemplé, en un transporte, la imagen de mi Señor. Y era Elías su profeta, Moisés su legislador.**

**Y supe que el compañero de la vida cotidiana es el Dios solo y eterno por Quien todo se creara. El Hijo en quien Dios se hace Prójimo cada mañana.**

**Y comprendí en aquel monte que toda Su humanidad era porque quiso, pobre, entre los pobres andar. Y ser Él la buena nueva de perdón y santidad.**

**Y que el culto es ese monte si sabemos escuchar al leer la profecía, y la ley, Voz celestial diciéndonos que es el Hijo quien cumple Su voluntad.**

**Y si al bajar de ese monte del culto dominical Su santo poder se esconde en el diario caminar, le toca a todo creyente Su encarnación proclamar.**